

Estructuras en acción: Las FARC-EP como red de redes

FARC-EP as a Net Of Nets

Recibido: Octubre 21 de 2013 **Aprobado:** Diciembre 29 de 2013

VICENTE TORRIJOS R. *

JUAN DAVID OTÁLORA S. **

4

* Profesor Titular de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad del Rosario, y de Lógica Estratégica en el Curso de Altos Estudios Militares (CAEM) de la Escuela Superior de Guerra de Colombia. Correo electrónico: vicentetorrijos@hotmail.com

** Asistente de Investigación de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales, en la Universidad del Rosario, de Bogotá, Colombia. Correo electrónico: juanotalora11@gmail.com

RESUMEN

Uno de los grandes desafíos que afrontan los gobiernos en la actualidad ha sido el surgimiento de diversas organizaciones dispuestas en forma de red, con una gran capacidad resiliente y con estructuras flexibles, que han cuestionado la idea de la rígida jerarquía militar. Por tal motivo, el presente artículo explora los componentes que hacen de la red una organización de múltiples nodos conectados, todo ello en el marco de la era de la información. El caso de estudio concreto será las FARC-EP que con sus más de cincuenta años de historia se ha constituido como una de las guerrillas dispuesta en red, más antiguas del mundo.

PALABRAS CLAVE

Redes, era de la información, FARC-EP, netwar, resiliencia.

ABSTRACT

One of the greatest challenges facing governments today has been the emergence of organizations arranged in a network with high capacity resilient and flexible structures, which have questioned the idea of a rigid military hierarchy. Therefore, this article explores the components that make an organization of multiple network nodes connected, all in the perspective of the information age. The specific case study will be the FARC-EP with its 50 years of history has established as one of the guerrilla with a network structure oldest in world.

KEYWORDS

Networks, information age, FARC-EP, netwar, resilience.



INTRODUCCIÓN

Los grandes acontecimientos históricos que han marcado en buena parte la configuración del sistema internacional son el reflejo de múltiples dinámicas de poder, ejercidas por actores de diversa índole que persiguen intereses específicos. De este modo, con la caída de la Unión Soviética que puso fin al enfrentamiento de la diada capitalismo/comunismo, se produjo una transformación en diversas lógicas estatales, siendo una de las más destacadas la concepción de la guerra.

En este sentido, durante la guerra fría y algunos procesos históricos anteriores, la guerra poseía unas características específicas como: la centralización en manos del Estado del monopolio de la violencia física (de acuerdo con Max Weber), la formación de campos de batalla limitados donde se llevaban a cabo las pugnas, y la existencia de ejércitos fuertemente jerarquizados, entre otras particularidades.

Sin embargo, con el advenimiento de las nuevas tecnologías, la guerra ha sufrido una considerable transformación pues la otrora concentración de los asuntos bélicos en manos del Estado se ha convertido en una cuestión descentralizada donde diferentes redes, actores y grupos poseen el control de la violencia.¹

Así mismo, la indefinición de un campo de batalla que enfrente a dos ejércitos convencionales es un elemento esencial, ya que los grupos poseen diferentes objetivos en diversas partes del mundo. En función de lo anterior, la característica fundamental de estas ‘nuevas guerras’² es la existencia de redes sociales que no poseen una jerarquía rígida que oriente sus acciones.

En este escenario, la guerra en Colombia (con sus más de cincuenta años de antigüedad) ha afrontado las variaciones históricas anteriormente mencionadas. Por tanto, el objetivo de este ensayo es presentar un análisis conceptual de las redes que contenga las principales variables para

1 En este punto es necesario aclarar que el monopolio de la violencia física ejercido por el Estado no ha sido reemplazado, sino más bien desafiado, por diferentes grupos armados.

2 Para mayor información de las nuevas guerras, ver: Kaldor, M. (2006). The ‘new war’ in Iraq. *Theoria: A Journal of Social & Political Theory*, No.119, pp.1-27.

entender los cambios acaecidos en el país, a la luz de uno de los actores principales en el conflicto armado: las FARC-EP.

De hecho, la insurgencia ha sido uno de los actores más relevantes a la hora de abordar y conocer la historia de Colombia. Por tal motivo, en aras de comprender, en su justa proporción, las lógicas del conflicto, se hace necesario estudiar el papel desempeñado por las FARC-EP desde el momento de su creación, pasando por las situaciones coyunturales que permitieron su consolidación en el escenario local, para finalmente entender su proyección en las dinámicas actuales como una organización resiliente y estable en el tiempo.

En este marco, el documento establece una serie de elementos dispuestos para relacionar a la guerrilla colombiana con una configuración en red. Así las cosas, nociones como su estructura, financiación y disposición en el espacio hacen pensar en las FARC-EP como un actor en red que a través de diferentes métodos de lucha busca alcanzar su máximo objetivo: hacerse con el poder en Colombia.

Por esta misma razón, el análisis debe dividirse en distintos períodos históricos que den cuenta no solo de las transformaciones estructurales ocurridas en el país, sino además de los cambios emanados desde el interior de la organización. Para ello, las tipologías de Arquilla y Ronfeldt (1999) brindarán un marco de análisis tomando en consideración los diversos escenarios del conflicto armado en Colombia.

En consecuencia, el estudio se organizará en cuatro partes para el cumplimiento del propósito trazado. En primera instancia, el establecimiento de un marco analítico que permita entender la lógica de las redes, su funcionamiento, su amplitud y alcance, y la relación con la estructura de la guerrilla colombiana. En segunda medida, se propondrá un modelo conceptual que relacione las diferentes variables contenidas en la temática de las redes y su aplicabilidad al caso de estudio.

En tercer lugar, se brindará un análisis detallado de cada uno de los elementos y factores contenidos en el modelo en aras de erigir una cadena argumentativa que refleje en las FARC-EP un actor que funciona en red y cuya complejidad abarca distintas dinámicas. Finalmente, la cuarta parte contendrá las conclusiones pertinentes dilucidadas a lo largo de la investigación.

HACIA UNA COMPRESIÓN CONCEPTUAL: LA RED Y SUS ALCANCES

Las redes pueden entenderse como las nuevas formas de organización de diversos grupos –generalmente terroristas– que poseen elementos característicos como la descentralización de las acciones, la desaparición de un centro jerárquico rígido que controla los objetivos, la dispersión de los miembros que componen la estructura, entre otras (Arquilla & Ronfeldt, 1999). De este modo,

La emergencia de las redes como una nueva forma de la política: institucionalmente dispersa, policéntrica y diferenciada, ha sido interpretada como un efecto de la crisis de la democracia o como una amenaza a los principios de la democracia liberal, pero también como un horizonte a repensar los fundamentos de la democracia, o para ampliarla (Luna, 2004: 71)

Desde esta perspectiva, la red ha constituido un elemento central para comprender las nuevas condiciones y desafíos que se plantean los Estados en temas de seguridad y control de las amenazas, ya que estas generalmente anuncian una guerra intraestatal (como pareciera ser la desarrollada por las FARC-EP) o transnacional (como por ejemplo, las redes de Al-Qaeda que mantiene nodos interconectados en diferentes territorios de Medio Oriente y África).

Las redes sociales atraviesan tres momentos fundamentales para su consolidación (Luna, 2004). En primera instancia, está la emergencia de la red que es la etapa donde se construye un lenguaje común; es si se quiere el momento donde la organización se dota de un marco de legitimidad (interna y externa) para emprender sus acciones (Bakker, Baab & Milward, 2011). En esta instancia, el grupo en red establece los parámetros que delinearán su conducta, así como su disposición táctica y estratégica.

La segunda fase es el desarrollo de la red, que es la puesta en marcha de los elementos anteriormente expuestos. En otras palabras, es el momento idóneo para llevar a cabo un proceso de convergencia de los actores que se encaminan a un propósito generalmente unívoco. Por tanto, la estructura dispuesta en red plantea sus desafíos, metas y objetivos con el fin de desarrollar una actividad generalmente prolongada en el tiempo y que busca minar la resistencia de su enemigo.

En este orden de ideas, la tercera etapa que se puede denominar la estabilización de la red parte del supuesto que, cuanto más diversos son los elementos, más compleja y estable es la red. En este sentido, una red se caracteriza por su dispersión, diferenciación y policentrismo, es decir, que se cuestiona la idea de un único centro poderoso y soberano que distribuye las tareas, sino que por el contrario existen múltiples unidades desperdigadas en el espacio, que pueden eventualmente realizar distintas tareas, en diversos niveles y momentos.

De acuerdo con lo anterior, las redes han planteado un desafío para las democracias actuales en la medida que nociones como las jerarquías militares han sido cuestionadas y revaluadas –debido a su aparente falta de eficacia– por parte de los grupos que actúan en red. Así pues, “mientras que los grupos jerárquicos han identificado claramente los ‘líderes’ que sirven a lo largo de un tiempo razonable, las redes horizontales tienen ‘centros’ que posibilitan un gran número de conexiones” (Pedahzur & Perliger, 2006: 1989).

Desde la visión de Pedahzur y Perliger se pueden extraer dos elementos importantes para el análisis conceptual de la red. Por una parte, la noción de liderazgo en sus términos tradicionales ha sufrido un duro revés, pues como lo han demostrado las redes terroristas una organización no jerárquica resulta, en múltiples circunstancias, más eficaz que un ejército regular. En consecuencia, la red es difícil de controlar debido a su volatilidad y a la inexistencia de un ‘centro de operaciones’ estático y definido que se pueda atacar.

De hecho, ‘las nuevas guerras’ se caracterizan por la existencia de un enemigo “invisible”, es decir, que no es claramente identificable y por ende dirigir un ataque será desde todo punto de vista, una labor complicada. Así, la ausencia de un centro al que combatir sugiere un desafío para los Estados y organizaciones gubernamentales pues la concentración de recursos para la guerra puede resultar insuficiente si no se tiene un enemigo claramente definido.

Por otra parte, la concepción de horizontalidad permite reconocer una variedad de “centros” que actúan en una misma dirección, pero en diferentes espacios, o si se quiere, dimensiones. La red horizontal ocasiona el desprendimiento de los personalismos, así como de los líderes influyentes dentro de la organización, lo que hace que el remplazo de las unidades

obedezca a un asunto natural o mecánico; situación que es considerablemente distinta en las instituciones fuertemente jerarquizadas.

En este sentido, John Arquilla y David Ronfeldt (1999; 2002) han sistematizado una serie de variables para comprender el funcionamiento de las redes, estableciendo una gama de tipologías para su análisis. En efecto, uno de los puntos cruciales en su estudio es la existencia de múltiples centros que gravitan en torno a la red, circunstancia que permite su fortalecimiento y estabilidad en el tiempo.

De este modo, “cuanto más una red terrorista toma la forma de una ‘tela de araña’ con múltiples centros y periferias, ésta se vuelve más redundante y resiliente y por tanto, será más duro derrotarla” (Arquilla & Ronfeldt, 2002: 2). La noción de resiliencia está relacionada con la capacidad de las redes de sobreponerse a situaciones adversas, obteniendo una recuperación notable para seguir con su propósito. En este sentido, los agentes emplean una serie de recursos para progresar en un entorno caracterizado por el cambio, la incertidumbre, la imprevisibilidad y la sorpresa (Kristen, 2010).

La guerra en red es otro de los conceptos clave para entender la lógica de estas nuevas organizaciones y sus actuaciones a través de distintos canales de comunicación. Por tanto, la *netwar*

...es un nodo de conflicto que se desarrolla tanto en los niveles sociales como militares, en los cuales los protagonistas usan formas de red en su organización, doctrina, táctica y estrategia. Los protagonistas son organizaciones dispersas quienes se comunican, coordinan y conducen sus acciones sin un comando central gracias a los grandes avances en materia de comunicaciones. (Arquilla & Ronfeldt, 1999)

La *netwar* se caracteriza por la disposición en el espacio de múltiples nodos que se interconectan gracias a los avances en tecnologías de la comunicación para efectuar acciones de diversa índole. De hecho, los ataques dirigidos en contra de las Torres Gemelas estuvieron mediados por ‘las redes oscuras’, entendidas como aquellas redes clandestinas que actúan ilegalmente (Milward & Baab, 2006).

Ahora bien, de acuerdo con el profesor Milward la red (oscura) posee una actividad operacional que es el marco donde se llevan a cabo las activi-

dades observables como los bombardeos, los actos de sabotaje y los asesinatos (Bakker, Baab & Milward, 2011: 3). Este espacio operativo es el que permite determinar la capacidad resiliente de los actores, pues demuestra las tácticas empleadas para sobreponerse a las adversidades cuando los Estados buscan neutralizar a las redes. De este modo, la actividad operacional se encuentra dispersa en el espacio con el objetivo de cubrir distintos frentes de acción.

De acuerdo con diversos estudios, la capacidad de resistencia de las redes obedece en gran parte a la financiación de sus actividades, por lo que acciones delictivas como el narcotráfico, la extorsión, el tráfico de armas y órganos permiten una serie de recursos constantes que a lo largo del tiempo sostienen a la organización. En efecto, la financiación es una variable fundamental para sostener el proyecto a largo plazo, razón por la cual los recursos económicos deben estar en constante movimiento si la organización quiere que su actividad perdure.

Por otra parte, una de las características más prominentes de las redes es su dedicación de tiempo completo a las actividades que la organización demanda. En consecuencia, “es en esta guerra de terror, donde el poder militar tradicional está siendo desafiado una vez más por múltiples pequeñas unidades de enemigos dedicados” (Arquilla & Ronfeldt, 2007: 380). De este modo, la actividad generalmente rebelde desarrollada por la organización en red, exige un compromiso de tiempo completo y es altamente peligrosa.

Estos son los elementos que según Paul Collier (2001) diferencian a la rebelión de la protesta, pues en la segunda, las personas están dispuestas a participar solo por un tiempo limitado debido a la pérdida de ingresos resultado de tomar parte en la manifestación. Por el contrario, aquellos individuos comprometidos con la rebelión tienen a su disposición una serie de recursos como el tiempo y el compromiso en torno a un ideal común.

De lo anterior se derivan dos consecuencias, por un lado el riesgo inminente a perder la vida en una confrontación, pero por otro, la oportunidad de hacerse con el objetivo trazado: ya sea la depredación de recursos, la toma del poder o simplemente la desestabilización del enemigo. En este sentido, las redes a pesar de tener una naturaleza policéntrica y dispersa son organizaciones con dedicación de tiempo completo, cuyos miembros poseen la capacidad de cohesión y resiliencia suficientes para

superar los ataques que provienen de los gobiernos o centros de poder que buscan combatir.

Ahora bien, la violencia política en Colombia ha sido el resultado de un entramado de hechos relacionados con la naturaleza de los actores en conflicto. La guerra, en consecuencia, ha jugado un papel dinamizador en la configuración de las relaciones de poder a lo largo del tiempo, pues ha marcado en buena parte la forma en que se gestan, formulan y proyectan las decisiones políticas.

Es así como “en el contexto actual esas confrontaciones son una mezcla de guerra, delito organizado y violación masiva de derechos humanos, y se ven influenciados por la economía informal que desvía los objetivos del conflicto” (Moreno, 2006: 601). En este escenario, las FARC-EP han emergido como un actor que actúa en las condiciones de una red con múltiples nodos interconectados, con una capacidad resiliente relativamente alta y con diversas formas de financiación que han hecho de esta organización beligerante una de las más prístinas y duraderas del mundo.

La forma de disposición en el espacio mediante estructuras movibles, cambiantes y dinámicas hace que las FARC-EP no sea un enemigo previsible o controlable. Por el contrario, la distribución espacial ocasiona concentración en las zonas fronterizas lo que resulta peligroso para el gobierno colombiano en dos formas.

En primera instancia, la eventual pasividad de los gobiernos vecinos puede producir el fortalecimiento de las columnas móviles de la guerrilla, pues sin un control efectivo sobre la actuación de la insurgencia, dicha organización puede desplegar una serie de recursos para buscar simpatizantes a su causa revolucionaria en zonas fronterizas, lo que sugiere un peligro para el interés nacional de Colombia.

En segunda medida, la concentración en espacios limítrofes permite a la guerrilla crear ‘anillos de blindaje’, pues el gobierno colombiano está compelido a atacar a la insurgencia en espacios que no sobrepasen su soberanía estatal. De esta manera, episodios como la Operación Fénix que puso en riesgo las relaciones diplomáticas entre Quito y Bogotá, son acciones que el gobierno de Colombia debe revisar con atención si no quiere crear una crisis hemisférica. Por tal motivo, las FARC-EP son conscientes de la ventaja en términos estratégicos que significa el acceso a las fronte-

ras, pues al estilo de la guerra de guerrillas pueden atacar en Colombia y replegarse en zonas aledañas, probando de esta manera su capacidad de resiliencia estratégica.

EN BÚSQUEDA DE UN MODELO TEÓRICO

El comportamiento de un actor como las FARC- EP, dada su complejidad y constante transformación debe estudiarse a la luz de distintas fuentes teóricas que permitan establecer una relación completa de los diversos elementos que intervienen en su formación como grupo armado ilegal y en su configuración como una red que actúa con preceptos claramente definidos. De este modo, la articulación de un modelo teórico permite reconocer la dimensión de la problemática, así como la comprensión de la realidad política en su justa proporción (Figura 1).

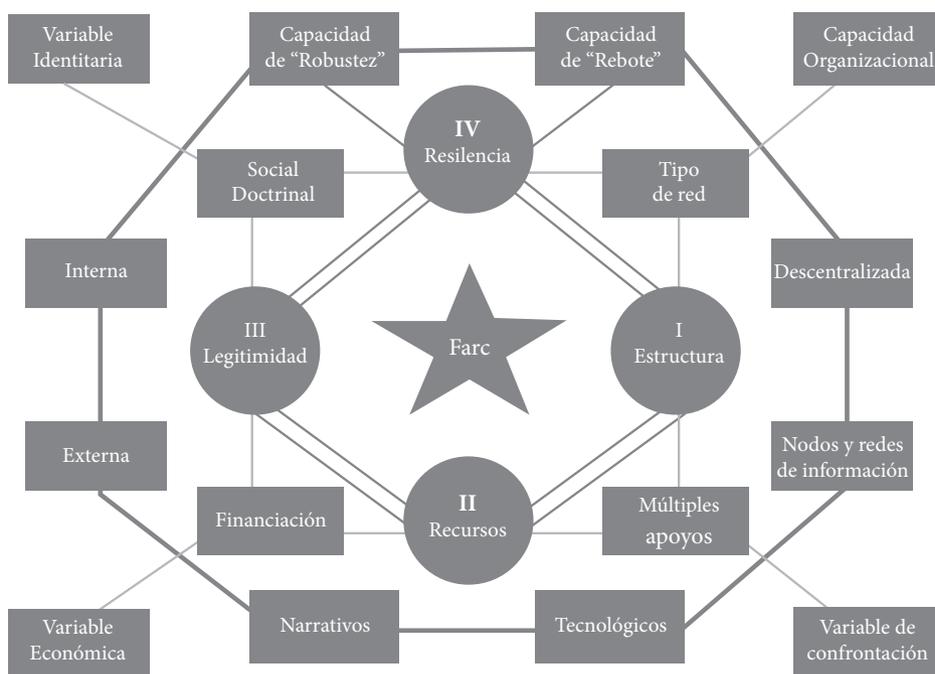


Figura 1. Fuente: Vicente Torrijos Rivera y Juan David Otálora Sechague a partir de los aportes teóricos de Arquilla & Ronfeldt (1999) y Milward (2006)

En primera instancia, como lo presenta el modelo, existen cuatro grandes vectores que guían, influyen y condicionan el comportamiento de la insurgencia. El primero de ellos es la nueva retórica militar, seguido de la guerra horizontal y descentralizada (característica fundamental de las redes); en tercer lugar la nueva política y finalmente, la era de la información con el desarrollo de las TIC (Tecnologías de la información y la comunicación). Estos cuatro vectores serán importantes para entender el contexto y las condiciones externas de los fenómenos. En otras palabras, son las características exógenas al objeto de estudio que lo limitan e influyen.

El siguiente anillo de información está compuesto por cuatro grandes pilares, que son la base que sostiene la actuación de las FARC-EP. De este modo, cada uno de los pilares está explicado a partir de dos dimensiones (tercer anillo) que profundizan en las características específicas de las bases. Estos cuatro puntos se configuran como las particularidades más prominentes de la organización en red y son, en buena medida, los horizontes que la red de redes debe alcanzar.

El modelo, por tanto, inicia con la estructura en red de la guerrilla (pilar) y se explica a partir de dos dimensiones: la descentralización y los nodos de información. Lo propio con los recursos (pilar) que se entienden a partir de la narrativa y el desarrollo tecnológico (dimensiones). En tercer lugar, de acuerdo con Bakker, Baab & Milward (2011) una red necesita tener legitimidad (pilar) para llevar a cabo sus actos, con lo cual, existen dos dimensiones en ese sentido: por un lado la legitimidad interna –en la organización– y por otro, la legitimidad externa –apoyo internacional–. Por último, el cuarto pilar que es la resiliencia se dilucida a partir de la capacidad de ‘robustez’ y ‘rebote’.

Finalmente, la figura contiene cuatro áreas de pivote que se entienden como la intersección entre los pilares y que se relacionan directamente con: los tipos de red (a propósito de la clasificación de Arquilla y Ronfeldt); los múltiples apoyos recibidos no solo desde los militantes de la organización sino de otros actores involucrados; la financiación, y el pivote social doctrinal. La conclusión del modelo está mediada por las variables derivadas de los pivotes, a saber: organizacional, identitaria, de confrontación y económica (que se encuentran en las cuatro puntas del modelo).

EXPLICACIÓN DEL MODELO: LAS FARC-EP COMO RED DE REDES

Las nuevas condiciones del escenario mundial plantean un desafío para la seguridad y el orden de las distintas sociedades y Estados. En efecto, la época actual está caracterizada por el uso de una nueva retórica militar (Weber, 2004) que consiste en el cuestionamiento de criterios como la jerarquización de las fuerzas militares, la efectividad de los ejércitos fuertemente estructurados y el uso de tecnologías para la confrontación.

De este modo, la Guerra de Vietnam (1965-1975) significó un duro golpe para esas estructuras rígidas de comandos militares dispuestos en las condiciones de la selva del sudeste asiático. Las tácticas tradicionales fueron ampliamente contestadas por grupos guerrilleros dispersos y poco dependientes a un comando central. Por tanto, la guerra asimétrica (esto es, la existencia de una pugna claramente desproporcionada donde un grupo fuerte se enfrenta a uno aparentemente débil), constituyó uno de los grandes retos para las estructuras militares tradicionales.

Así pues, el vector de la nueva retórica militar “sugiere cambiar el nivel de análisis del grupo jerárquico establecido, al de ‘redes horizontales’, que operan dentro o en forma independiente del grupo y cuentan con más horizontalidad que las relaciones jerárquicas” (Pedahzur & Perliger, 2006: 1989). La estrategia de los ejércitos debe, en consecuencia, tener un giro notable en aras de enfrentar las nuevas amenazas que en ningún caso son fácilmente identificables.

En función de lo anterior, el vector de guerra horizontal y descentralizada explica con mayor precisión el fenómeno de las nuevas guerras. En este sentido, la existencia de grupos armados sin comandos fijos y jerarquizados permite a su vez que los campos de batalla no sean estáticos sino dispersos. Así, el objetivo de la guerra clásica de ocupación de territorio es cada vez más cuestionado por la aparición de distintos escenarios donde los grupos llevan a cabo sus actuaciones, y donde no necesariamente la apropiación del espacio juega papel determinante.

En otros términos, la guerra descentralizada sugiere nuevos espacios de confrontación que no solo se remite a lugares físicos, sino que incluye diversas dimensiones como la acción diplomática, la capacidad tecnológica, la influencia política, entre otras. La descentralización hace más

complicada la contención y enfrentamiento con los grupos que se distribuyen en red pues su capacidad de recuperación es en la mayoría de los casos, efectiva. La razón que explica lo anterior es que la distribución deslocalizada hace que mientras un nodo es atacado, otro se fortalece y eventualmente ayuda a los demás en su recuperación (capacidad resiliente), haciendo que la red en su conjunto no sufra mayores problemas.

Ahora bien, las condiciones de la nueva política están claramente delineadas por la lucha contra el terrorismo impulsada por el gobierno de Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre. De hecho, la puesta en marcha de una 'guerra preventiva' sumada al discurso de las libertades y el libre mercado constituyen las actuales temáticas de la política internacional (Arquilla & Ronfeldt, 2002: 3), que si bien no ha dividido el mundo en dos bloques claramente identificados (como se dio en la Guerra Fría), sí ha permitido la formación de diversas organizaciones que comparten principios comunes.

Por tal motivo, el nuevo orden mundial tiene en el foco de su atención las amenazas que simbolizan los grupos en red, así como sus alcances e implicaciones en el desequilibrio de fuerzas en el marco del sistema internacional, pues dichos grupos se han configurado como amenazas latentes para los Estados legítimamente constituidos. En efecto, la lealtad y el servicio ya no están puestos en una nación, sino en grupos dispuestos en red que persiguen ciertas demandas concretas, bien sea de carácter religioso, político o económico.

A pesar que los vectores anteriormente presentados son fundamentales para la comprensión de las dinámicas de los grupos en red, la era de la información constituye una de las vertientes más importantes para entender el funcionamiento de los grupos armados en la actualidad. De este modo, "la guerra en red es la consecuencia de la aparición de formas de organización en red, lo cual es el resultado de la revolución de la información computarizada" (Arquilla & Ronfeldt, 1999: 195). Así pues, la era de la información, con las respectivas tecnologías en el desarrollo de las comunicaciones, se ha constituido en uno de los fundamentos de la guerra de redes.

Siguiendo el caso de estudio, se puede observar que las FARC-EP han empleado las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) (López, 2007) como uno de sus soportes para el intercambio y difusión de sus

ideales, pretendiendo la interconexión de las realidades locales con los discursos globales en aras de obtener simpatizantes a su causa. El uso de las nuevas tecnologías ha ocasionado un viraje sin precedentes, que no solo ha afectado la forma de enfrentar las amenazas sino que ha traído consigo la reinterpretación de la organización social y política.

En este orden de ideas, en la “era de la información las amenazas tienden a ser más difusas, dispersas, no lineales, multidimensionales y ambiguas que las amenazas de la era industrial” (Arquilla & Ronfeldt, 1999: 194). En este escenario, durante el proceso de industrialización y mecanización de las armas, la guerra constituía uno de los principales negocios que dinamizaban los mercados de las distintas potencias industriales.

No obstante, con la aparición de las nuevas tecnologías (fundamentalmente la computarización), si bien las armas siguen ocupando un papel central en la defensa de los Estados, han existido otras formas de conflicto como las ciberguerras (Arquilla, 2012) que en concordancia con la era de la información, juegan papel determinante en la seguridad de las naciones.

De hecho, episodios como la ciberguerra impulsada por el gobierno ruso contra Estonia en 2007 que colapsó su sistema financiero, demuestra que hogaño el traslado de tropas de un territorio a otro no es determinante para lanzar un golpe decisivo a un Estado. Así pues, “Estonia es un país pequeño, pero es uno de los más conectados del mundo, el 97% de su gente hace todas sus operaciones bancarias en línea” (Ibíd., 2012: 2) Esto demuestra la creciente importancia que las tecnologías de la información han tenido para los países del globo, pero además las nuevas amenazas que han tenido que afrontar.

Como se ha venido diciendo, las amenazas de la era de la información son difusas y dispersas pues no se puede establecer con facilidad el lugar de donde emanan sus actuaciones y operaciones. Las redes tienen conexiones en diversas zonas geográficas, pero no están ancladas a un territorio limitado (como sí ocurre con la soberanía de los Estados), con lo cual, la era de las telecomunicaciones cuestiona la noción de territorialidad, y en consecuencia, la de nacionalidad. Por tanto, la distribución por distintos espacios es una característica primordial por lo que la comunicación –dada la distancia– es fundamental para que la red permanezca en el tiempo.

Por otra parte, durante la época industrial el enemigo era claramente identificable. En primera medida, la lucha se dirigió contra los fascismos, en su versión moderada (la Italia de Mussolini) y radical (el nacionalsocialismo de Hitler). Después, con el final de la guerra, la pugna se concentró en la división capitalismo/ comunismo. Sin embargo, en la actualidad el enemigo no es claramente identificado pues a pesar de estar encarnado en la figura del ‘terrorismo’ no ha sido posible encontrar la forma de contrarrestar la amenaza, pues este tipo de redes son ambiguas y actúan en múltiples dimensiones que alteran la estructura rígida de algunos ejércitos del mundo.

A pesar de lo anterior, el caso colombiano es distinto en la medida que el enemigo del Estado es claramente identificable y está representado por la figura de las FARC-EP. De este modo, como se verá a lo largo del análisis, la insurgencia tendrá un carácter especial pues su estructura y naturaleza varían considerablemente respecto a ciertos elementos de su disposición táctica y estratégica como red de redes, esto es, un conjunto abierto, múltiple y diverso de redes vinculadas de tal modo que todos los componentes funcionan con una misma lógica estratégica de alcance global (Torrijos, 2011).

Ahora bien, el primer pilar que compone el modelo de las FARC-EP como red de redes es su estructura. En este sentido, la guerrilla colombiana “es polifacética y sumamente flexible al ejecutar sus ajustes estratégicos en cada momento histórico, atendiendo a la naturaleza cambiante de los sistemas sociales y políticos” (Ibíd., 2011). En otras palabras, la guerrilla ha variado su estructura de acuerdo con las transformaciones de su contexto, haciendo que su organización esté en una constante reelaboración estratégica y dependa, en gran medida, de la actuación de su adversario (el Estado colombiano).

Dada su disposición a adaptarse a un ambiente en constante transformación, la insurgencia posee en la actualidad una estructura elástica donde los distintos frentes buscan organizarse horizontalmente con el propósito de direccionar sus fuerzas.

Sin embargo, la guerrilla dada su condición político-militar compleja, tiene una mezcla activa de elementos de una estructura jerarquizada y horizontal. En otras palabras, la insurgencia no es completamente una organización en red horizontal, pues posee líderes fuertes en su interior

y un órgano como el Secretariado del Estado Mayor Central a partir del cual hay una relación de subordinación entre sus miembros y es orgánicamente similar a un ejército tradicional.

Por tal motivo, de acuerdo con Eilstrup- Sangiovanni & Jones (2008) existen tres criterios para la distinción entre una organización jerarquizada y otra dispuesta en red. En primera instancia, la estructura, compuesta por los términos antitéticos descentralizado/ centralizado y horizontal/ vertical caracterizan respectivamente a las organizaciones. De este modo, es de suponer que los grupos que actúan en red sean descentralizados y evidencien una disposición horizontal. No obstante, este no es el caso de las FARC-EP, pues como se dijo el grupo guerrillero tiene ciertas condiciones que lo hacen una organización variable, que puede ser jerárquica o no según las circunstancias.

El segundo criterio es la membresía de los participantes en la organización. En tanto en las redes la membresía es homogénea, esto es, sin ninguna distinción aparente o subordinación declarada; en las organizaciones de tipo lineal los miembros sí cumplen un rol diversificado y profesionalizado, es decir, que cada unidad debe cumplir con unos parámetros previamente establecidos.

Por último, Eilstrup- Sangiovanni & Jones mencionan la relación entre las unidades como otro de los factores diferenciadores entre la jerarquía y la red. Así, en las redes los vínculos son informales y basados en la confianza de sus miembros, porque sus nexos “se basan, primordialmente, en los lazos familiares y de amistad” (Pedahzur & Perliger, 2006: 1999). Por el contrario, las relaciones jerárquicas son formales y basadas en reglas rígidas que difícilmente cambian en el tiempo, razón por la cual sus miembros están compelidos a la obediencia irrestricta.

En este escenario, las FARC-EP contienen las características de una red en algunos momentos y actuaciones, pero en otros se comporta como una organización jerarquizada. De ahí que, en este tipo de grupos complejos exista “una mezcla activa de los ingredientes (anteriormente expuestos) de tal modo que podría hablarse de ‘redes jerarquizadas’ sin incurrir en ninguna contradicción” (Torrijos, 2011). En efecto, puede darse una combinación de los elementos: una estructura horizontal y descentralizada cuyos miembros se caracterizan por la diversificación y profesionaliza-

ción, y donde sus relaciones son informales, basadas bien sea en el adoc-trinamiento o en la confianza.

Así mismo, el comportamiento de las FARC-EP puede considerarse en algunas circunstancias como una 'jerarquía reticular' (Ibíd., 2011), es decir, una organización centralizada y vertical, debido a la influencia del Secretariado y sus dictámenes, pero cuya membresía es homogénea (aparente igualdad entre sus miembros) y las relaciones entre las unidades es formal y basada en reglas, justamente reproducidas a través de los órdenes jerárquicos, como por ejemplo, los estatutos que plantean los fundamentos orgánicos de la guerrilla y el reglamento del régimen disciplinario que consigna las disposiciones militares al interior de la organización.

De este modo, queda confirmado que la insurgencia tiene una naturaleza compuesta de los dos órdenes estructurales (jerárquico y en red). La importancia reside en su capacidad para alternar este tipo de configuración de acuerdo con la circunstancia específica por la que atraviese.

En otras palabras, las FARC-EP tienen la capacidad de transformar su estrategia en coherencia con las situaciones, privilegiando el orden que más les convenga. En este punto debe ponerse en consideración los acercamientos al Gobierno Nacional en búsqueda de una prenegociación que reduzca los costos humanos y materiales, como una táctica más de su cambiante actuación revolucionaria.

De acuerdo con el razonamiento, las dos variables que se derivan de este primer pilar son la descentralización y los nodos de información. En esta medida, cuando una red es centralizada es posible que el impacto sobre su estructura sea mayor que en las redes descentralizadas (Bakker, Baab & Milward, 2011: 21). En otros términos, cuando una red descentralizada es atacada esto no afectará considerablemente a la organización en su conjunto, debido a dos circunstancias. La primera es que los miembros son fácilmente reemplazables; en tanto que la segunda tiene que ver con la capacidad de respaldo que un nodo de la red tiene frente a otro, así como su cooperación y resiliencia.

La construcción de un modelo que equilibre a las redes después de recibir un ataque es una de sus nociones fundamentales. "En ese sentido, los retrocesos en un frente son rápidamente recompensados con los avances en otro, de tal modo que logran un equilibrio ascendente, una suerte de

perfeccionamiento por redistribución de cargas” (Torrijos, 2011), lo que permite descentralizar cada vez más al grupo ilegal debido a las ventajas que un modelo de esta naturaleza trae consigo.

Por otra parte, los nodos de información son una de las características más relevantes de la organización en red y hace referencia a una serie de puntos dispersos, pero a la vez conectados a través de las tecnologías de la comunicación. Por tanto, el hecho que “cada nodo esté conectado a todos los demás nodos significa que el poder está migrando a los actores no estatales, que son capaces de organizarse en enormes redes dispuestas de forma multiorganizacional” (Arquilla & Ronfieldt, 1999: 193).

A través de múltiples nodos que comparten información y objetivos, la red puede llevar a cabo sus actos simultáneamente. De hecho, los terroristas transnacionales están organizados en la figura de nodos ampliamente dispersos conectados en red que tienen la capacidad de pulular en conjunto con rapidez y pulsar, al mismo tiempo, un ataque (Ibíd., 2002: 1). Esta es justamente la organización que las FARC-EP han utilizado para dispersarse en el espacio. Las columnas móviles constituyen pequeñas unidades interconectadas que avanzan con rapidez por el espacio y cuyo objetivo es compartido por los miembros del grupo, y su mira central es el equilibrio de cargas, en aras de desestabilizar al adversario.

El segundo pilar que conforma a las FARC-EP como red de redes es la disposición de recursos de que dispone a lo largo del tiempo para su mantenimiento y puesta en marcha de su estrategia. Por recursos no solo se entienden las fuentes de financiación de la organización, sino además dos dimensiones concretas como la narrativa y los medios tecnológicos.

En efecto, los recursos “se refieren a la cantidad de activos que una red [oscura] tiene a su disposición. Estos incluyen todo tipo de recursos materiales, tales como espacio físico, así como el ciberespacio, el acceso a la tecnología, las finanzas y las armas” (Bakker, Baab & Milward, 2011: 15). Así las cosas, es claro que para el sostenimiento de una organización se necesitan diversas fuentes recursivas que aseguren la estabilidad o el fortalecimiento de las dinámicas internas del grupo.

Desde esta perspectiva, la guerrilla colombiana ha demostrado ser un grupo con altas capacidades recursivas, entendida la recursividad como “motor de la creatividad revolucionaria que les ha permitido emprender

y ejecutar múltiples combinaciones de sus metodologías violentas para mantener e incrementar sus ventajas competitivas en un clima de presión y amenaza intensiva” (Torrijos, 2011). Por tanto, la insurgencia colombiana ha desarrollado fuentes alternas de financiación de su actividad como forma de presionar al Gobierno Nacional y de mantener su objetivo incólume en el tiempo.

Estas formas de presión abarcan una gama variopinta de acciones: desde la presión militar, pasando por propuestas políticas como el intercambio humanitario, hasta labores diplomáticas por medio de organizaciones simpatizantes a su causa. En este escenario, la narratividad ha jugado un papel fundamental, pues las FARC-EP tienen

Una clara vocación de producir mensajes, reinterpretar valores y realidades, cuestionar su propia identidad para refinarla, difundir su visión y generar escenarios deseables por el resto de la sociedad, comprometiéndose y comprometiéndolo a otros en torno a ideas fuerza que confluyen en tendencias estratégicas de largo aliento (Torrijos, 2011).

En otros términos, el uso de un discurso tendiente a la búsqueda de una prenegociación con el Estado colombiano, una constante pretensión de protagonismo mediático y la reinterpretación constante de sus actuaciones son algunos recursos narrativos de los que la insurgencia se ha apropiado en aras de perseguir sus objetivos.

Por medio de la narrativa, la organización armada contagia a las comunidades de base microlocal y mantiene activa su intención de adoctrinamiento y propaganda (Saunders, 2005). Por medio de su interpretación del conflicto colombiano (lucha de clases, materialismo histórico, determinismo económico, combinación de todas las formas de lucha) la guerrilla ha buscado implementar grupos de base que difundan sus ideales, además de las distintas plataformas que realizan apología a su actuar revolucionario.

Ahora bien, los recursos tecnológicos es otra de las importantes dimensiones de las que dispone la insurgencia en Colombia. De este modo, de acuerdo con el informe McAfee (2012), las FARC-EP pueden significar un desafío para el Estado en tres sentidos. En primera medida, el reclutamiento vía cibernética que puede llevar eventualmente a un pseudopa-

triotismo, esto es, la emergencia de simpatizantes a la causa guerrillera a través de internet que pueden ocasionar el colapso de la estabilidad gubernamental.

En segunda instancia, el hacktivismo como una estrategia cada vez más utilizada en el mundo puede desembocar ocasionalmente en los llamados “ciberocupas” (McAfee, 2012). De hecho, el 20 de julio de 2011 un hacker identificado como ‘anonymous’ tuvo acceso a las cuentas personales del presidente Santos, el expresidente Uribe y de varias entidades del Estado.³ Desde esta óptica queda clara la vulnerabilidad y la amenaza que afrontan las instituciones en el país (en la red), pero además la capacidad que puede desarrollar la insurgencia para desequilibrar al gobierno.⁴

Finalmente, la tercera amenaza está en la figura de la ciberguerra, que como lo propone Arquilla (2012) ‘ya está sobre nosotros’. El caso mencionado de Estonia ha prendido las alarmas en torno a los grandes peligros a los que los gobiernos se enfrentan a través de la red. Por tal motivo, haciendo uso de sus recursos tecnológicos, las FARC-EP pueden generar una amenaza concreta a la estabilidad del gobierno colombiano dada su capacidad de adaptación a cualquier escenario propuesto. En este sentido, el espacio cibernético puede configurarse como uno de las nuevas dimensiones de confrontación entre la guerrilla y el gobierno colombiano.

De este modo, queda demostrado que el grupo armado ilegal tiene a través de los recursos narrativos y tecnológicos, la fuente que ha permitido su subsistencia a lo largo del tiempo. Así mismo, no debe olvidarse que “los rebeldes no son necesariamente héroes que luchan por una causa valiosa, y la factibilidad de la depredación [de recursos] da razón del conflicto” (Collier, 2001: 31). En este sentido, el acceso a los recursos *per se* puede constituir uno de los ideales rectores que guían la actividad revolucionaria y no necesariamente debe estar dirigida por doctrinas o ideologías.

3 Hackean a Santos, Uribe y entidades estatales. [En línea] 20 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/hackean-santos-uri-be-y-entidades-estatales-34735>

4 A pesar que no se pudo comprobar con precisión si las FARC estuvieron o no detrás de las actividades desarrolladas por el hacker, sí se plantea un desafío de las capacidades que la insurgencia pueda llegar a desarrollar, por medio de las tecnologías de información y comunicación.

En este orden de ideas, el tercer pilar lo constituye la legitimidad de la organización que posee dos dimensiones (interna y externa). Así pues, puede entenderse por legitimidad “una percepción generalizada de que las acciones, actividades y estructura de una red son deseables y apropiadas” (Human & Provan, 2000: 328).

En este escenario, las FARC-EP cuentan con la aprobación de sus combatientes en la formación de un proyecto revolucionario (legitimidad interna). No obstante lo cual, es oportuno matizar la afirmación, dadas las constantes denuncias de organizaciones no gubernamentales respecto al reclutamiento forzoso de menores de edad por parte de la guerrilla lo que relativiza la noción de legitimidad interna.

Sin embargo, la insurgencia se autorreferencia como “un ejército del pueblo; como la expresión más elevada de la lucha revolucionaria por la liberación nacional: como un movimiento político militar basado en la combinación de todas las formas de lucha” (Moreno, 2006: 626). Desde esta visión, la guerrilla colombiana es la expresión de los sectores oprimidos que buscan ser escuchados por el régimen ‘oligárquico’.

Por otra parte, de acuerdo con Human & Provan (en: Bakker, Baab & Milward, 2011) la legitimidad externa “se refiere a la percepción que importantes grupos de apoyo fuera de la red tienen acerca de la red (oscura) como una entidad, incluyendo sus objetivos y medios” (p.16). De esta forma, en Europa, concretamente en Dinamarca, Suecia, Noruega e Italia, es común encontrar organizaciones que simpatizan con la ideología de las FARC-EP. Esto sin duda, obedece al trabajo paradiplomático desarrollado por la insurgencia⁵ en los países del viejo continente.

Así mismo, “las FARC-EP han evaluado su conducta en un contexto regional, hemisférico y extrahemisférico ajustándola según las diferentes exigencias, siempre con una clara visión evolutiva” (Torrijos, 2011). La legitimidad externa, en consecuencia, ha constituido una de las principales preocupaciones de la guerrilla, en la medida que esto puede traer la articulación de recursos y el apoyo de carácter político y diplomático a sus acciones (Bakker, Baab & Milward, 2011). En efecto, la acción estratégica de la insurgencia se concentra en buscar la mayor cantidad de apoyo ex-

5 Para mayor información, ver: Torrijos, Vicente (2012). La paradiplomacia de las FARC-EP

terno que legitime su lucha, en aras de alcanzar el estatus de beligerancia y de interlocutor político válido frente al gobierno colombiano.

En resumen, la insurgencia en Colombia procura una clara estrategia en aras de asegurar legitimidad en diversos escenarios. En primera medida en sus dinámicas ontosistémicas (internas), seguidas de las nociones microsistémicas (organizaciones relacionadas). En tercer lugar se encuentran los escenarios exosistémicos (subnacionales) y finalmente los macrosistémicos (organizaciones transnacionales) que son espacios donde las FARC-EP pueden consolidar su apoyo y simpatía (Torrijos, 2011). En este sentido, cabe mencionar al Movimiento Continental Bolivariano como uno de los proyectos continentales que comparte con la guerrilla grandes afinidades e intereses concretos.

Finalmente, una de las variables más importantes que explican la naturaleza de las FARC-EP como red de redes es su capacidad resiliente. De este modo,

...la organización ilegal ha sabido explotar creativamente su condición asimétrica y, como amenaza híbrida que es, ha logrado conservarse vigente y activa de tal manera que, tras adaptarse funcionalmente a la ofensiva estatal mediante típicas acciones de resistencia regulada, ha conseguido, un ejercicio de resiliencia estratégica (Ibíd., 2011).

Las implicaciones de la resiliencia estratégica pueden fijarse en la capacidad de recuperación que tiene la insurgencia luego de un ataque dirigido a su estructura. En efecto, de acuerdo con Naranjo (2010) existen cuatro momentos para explicar la resiliencia, a saber: a) defensa y protección; b) equilibrio que enfrenta la tensión; c) resistencia al desafío y d) superación.

Así las cosas, las FARC-EP han pasado por momentos difíciles en su historia, como la toma de Marquetalia o las más recientes abatidas de sus máximos líderes (Raúl Reyes y Alfonso Cano). Sin embargo, su defensa y protección han sido estratégicas a la hora de afrontar los problemas. Además, la organización ha hecho frente a los desafíos planteados por el Gobierno Nacional logrando una superación de las condiciones adversas “gracias a una versátil articulación de mecanismos de resiliencia (recuperación integral y reinención creativa frente a los golpes recibidos) (Torrijos, 2011).

En función de lo anterior, la resiliencia puede entenderse de acuerdo con las capacidades de “robustez” y “rebote”. La primera está relacionada con la disposición que tiene la red de absorber la tensión externa y de continuar funcionando a pesar de los golpes. Entre tanto, “en la función de rebote los sistemas se ven efectivamente afectados por las crisis, pero son capaces de recuperarse de los ‘shocks’ mediante la transformación de sí mismos” (Moberg & Folke, 1999 En: Bakker, Baab & Milward, 2011: 3)

De este modo, las FARC-EP han desarrollado las dos capacidades, de acuerdo con la circunstancia histórica y al momento coyuntural en que se encuentren. En este sentido, existen episodios de contención de los embates dirigidos en su contra, así como también sucesos de los que se han tenido que recuperar luego de golpes certeros administrados por la fuerza pública.

Por tanto, la capacidad resiliente de las FARC-EP les ha permitido transformar su estructura a lo largo del tiempo. Diversos modelos de organización (pasando de la autodefensa a la clásica guerrilla) han hecho posible que no solo resista los golpes externos, sino además tenga la capacidad de sobreponerse a ellos. De hecho, ha sido esa versatilidad la que le ha permitido mantenerse a lo largo del tiempo, renovando consigo el desafío y la amenaza que sugieren al Estado.

De esta manera, la banda armada vive en una constante redefinición de la adversidad (Torrijos, 2011), lo que hace posible que su capacidad no se quede anquilosada sino que, por el contrario, se renueve y fortalezca con cada ataque. Por tal motivo, la resiliencia estratégica no solo permite la recuperación de los ataques externos, sino que además sugiere la formulación de acciones ofensivas para contraatacar los embates enemigos, como puede observarse en los atentados registrados en los departamentos de Cauca y Norte de Santander.

ÁREAS DE RESISTENCIA: DE LOS PIVOTES A LA COMPRESIÓN DE LAS VARIABLES

Ahora bien, de la intersección de los pilares, surgen una serie de elementos que se han denominado áreas de pivote. En primera instancia, de la unión de la estructura y los recursos surgen los múltiples apoyos y actores que soportan a la organización. De esta manera,

...el espectro de la guerra en red también incluye una nueva generación de revolucionarios, radicales y activistas que están empezando a crear, a la par de la era de la información, ideologías en las que las identidades y las lealtades pueden cambiar del Estado-nación a un nivel transnacional de la “sociedad civil global” (Arquilla & Ronfieldt, 1999: 195)

En este escenario, la identificación por un Estado particular está cada vez más cuestionada por las múltiples redes transnacionales que han revaluado la concepción de soberanía nacional. Hecho que ha permitido la creación de distintas ‘identidades’ emparentadas con diversas temáticas, pero que no se relacionan con la pertenencia arraigada a un territorio particular.

En relación con las FARC-EP se encuentran los llamados *agentes activos* que por una parte, aseguran los niveles jerárquicos de mando y la rapidez de reemplazo de los dirigentes, y por otro, coordina los nexos entre combatientes y milicianos, pares armados y no armados al interior del país y fuera de él (Torrijos, 2011). De esta manera, dichos agentes, que no son necesariamente combatientes, se encargan de que el funcionamiento de la red esté de acuerdo con las exigencias de la situación.

Así, la insurgencia se nutre de nuevas formas de militancia que no son estrictamente de naturaleza militar, sino que puede incluir el apoyo externo de otros actores como activistas y hackers. De este modo, de acuerdo con la era de la información las FARC-EP han explorado nuevas formas de militancia que les han permitido reforzar su actuar revolucionario.

La creación de un ejército cibernético que desafíe al gobierno colombiano en otra dimensión, es uno de los recursos de los que dispone la insurgencia para llevar a cabo su plan de control sobre la vida política nacional, así como otro de los ‘métodos’ de lucha que puede emplear para cumplir con su objetivo de hacerse con el poder en Colombia.

Es claro que la dinámica de las redes en la era de la información permite la creación de una nueva concepción de ciudadano que se desliga poco a poco de su identificación con el Estado (Della Porta, 2005). En este sentido, se puede hablar además de un ‘nuevo miliciano’ en la figura de diversos actores como “terroristas, criminales transnacionales e incluso activistas radicales” (Weber, 2004: p.12) que comienzan a extender sus redes a

través de las fronteras de distintos países, como es el caso de las FARC-EP y su presencia en Venezuela, Ecuador, Brasil y Panamá.

El segundo pivote que emerge de la intersección de los recursos y la legitimidad es la financiación, que como se ha venido diciendo es uno de los centros gravitacionales en torno al cual las organizaciones subsisten y se robustecen. Desde esta perspectiva, es una condición necesaria que una banda criminal que actúa bajo el principio de red, tenga unas condiciones económicas rentables y permanentes, razón por la cual las FARC-EP “solo se convirtió en un jugador serio después de que se enredó en la industria de los narcóticos y ganó una creciente fuente de financiación” (Marks, 2003).

De este modo, “el fortalecimiento intensivo de los mecanismos y fuentes de financiación entre los que se destacan los relacionados con el narcotráfico e, incluso, con los circuitos legales de la economía tanto en países de Sur y Centroamérica” (Torrijos, 2011) han hecho posible que la insurgencia sea sostenible como un proyecto a largo plazo, que incluya una serie de estrategias como la disposición militar, la presión política y el ejercicio paradiplomático de sus líderes.

Es oportuno considerar que los recursos económicos cumplen una doble función. Por una parte, son la base constituyente de la organización, pero por otro refuerzan el papel de legitimidad interna, mediante la creación de un propósito duradero que si bien es riesgoso, puede dejar grandes dividendos. Así pues, “las FARC-EP fueron capaces de utilizar sus recursos financieros para adquirir equipos de alta tecnología, todo pagado con los ingresos de la droga que les permitió comunicarse y coordinar sus actividades” (Bakker, Baab & Milward, 2011: 15)

En tercer lugar se encuentra el pivote social-doctrinal que incluye un entramado complejo de elementos que relacionan los pilares de la legitimidad y la resiliencia. Por tal motivo, las redes cuentan con “fuertes lazos religiosos y de parentesco entre los terroristas, que comparten una visión tribal, de clan de ‘nosotros’ contra ‘ellos’” (Arquilla & Ronfieldt, 2002). En este escenario, el adoctrinamiento funciona como un mecanismo para reafirmar la legitimidad interna del grupo que es perseguir su objetivo rector, que en el caso de las FARC-EP, es la conquista del poder en Colombia.

Sin embargo, este pivote permite además fortalecer a la organización después de un ataque dirigido en su contra. En otras palabras, la doctrina colabora en la función resiliente (recuperación integral y reinención creativa de los golpes recibidos), pues permite cohesionar a los combatientes en torno a un ideal que se considera supremo. Por tanto, la doctrina pretende evitar la dispersión y el desánimo de las milicias luego de recibir un ataque, por lo que puede ser considerada la base de la resiliencia estratégica.

El adoctrinamiento de los miembros de una organización es fundamental para entender la manera como la red logra mantenerse en el tiempo, ya que el propósito que persigue la estructura cohesionada y aglutina a sus miembros. Un marco ideológico inscrito en un programa de acción hace que los combatientes se sientan reconocidos en el proyecto que desarrolle la red, con lo cual, es de esperar que cuanto mayores sean los indicadores identitarios e ideológicos, mayor sea la participación y el compromiso.

Por otra parte, es claro que en un conflicto de las magnitudes que afronta Colombia, la insurgencia necesita de un constante redireccionamiento de sus teorías si pretende alcanzar sus objetivos. Así pues, “el triunfo militar rebelde depende de lo motivados que estén los soldados para matar al enemigo, y para esto, como en la teoría leninista clásica de las organizaciones rebeldes, se requiere adoctrinamiento” (Collier, 2001: 53). En efecto, las guerrillas como las FARC-EP necesitan tener un objetivo claro, una inspiración teórica que respalde su actuación y un programa concreto hacia el cual dirigir su potencial.

En este sentido, el pivote social-doctrinal es la forma concreta como la banda insurgente adquiere una visión maniquea del conflicto (‘nosotros’ contra ‘ellos’), que generalmente está puesta en la división del pueblo contra la oligarquía. Además de ello, de su éxito o fracaso depende gran parte del desarrollo de la confrontación, pues la experiencia histórica confirma que un ejército adoctrinado es capaz de fortalecerse a partir de sus creencias e ideales.

Finalmente, la cuarta área de pivote, que relaciona a los pilares de la resiliencia y la estructura es el tipo de red que las FARC-EP han adoptado a lo largo de los distintos procesos históricos. De este modo, de acuerdo con Arquilla & Ronfieldt (1999) existen por lo menos tres tipos de redes, a saber: a) red en cadena, b) red en estrella y c) red multicanal, cada una

de las cuales posee unas características particulares y como tipos ideales aportan a la comprensión del actuar de la guerrilla.⁶

Desde esta perspectiva, durante la primera etapa del movimiento guerrillero su disposición era en cadena, con lo cual, la información se transmitía a lo largo de una línea de contactos separados y mediados por nodos intermedios. En ese momento histórico, la insurgencia estaba compuesta por grupos dispersos que se comunicaban para realizar una tarea específica. Este es justamente el inicio de los pequeños reductos campesinos del partido liberal que se organizaban en las zonas rurales con el objetivo de defender sus territorios de ‘los pájaros’ (bandas armadas de origen conservador).

En este escenario, la toma de Marquetalia (1964) impulsada por el gobierno de Guillermo León Valencia, trajo como consecuencia la unificación de las guerrillas que operaban en Riochiquito, El Pato, Guayabero, 26 de septiembre y Marquetalia (Moreno, 2006: 627) lo que sugirió una transformación en la estrategia del grupo guerrillero.

De este modo, a partir de la Segunda Conferencia (1966) las FARC adquieren una organización típica de estrella, “donde se atan un conjunto de actores a un nodo central, y para comunicarse y coordinarse entre sí, se tiene que hacer a través de dicho nodo” (Arquilla & Ronfeldt, 1999) En este momento, surge el Secretariado del Estado Mayor Central (1973) que inicia operaciones con el objetivo de coordinar las actividades de la insurgencia, por lo que se convertirá en uno de sus nodos estructurales más destacados. En este sentido, en una primera etapa las columnas guerrilleras estaban atadas al nodo central (Secretariado) y su actuación dependía en gran manera de las órdenes del mismo. Aunque esta situación continúa en algunos momentos de la misma manera, la realidad es que la estructura en red se ha flexibilizado notablemente.

En este orden de ideas, la tercera fase histórica que permitió la evolución de la organización guerrillera, se puede dividir en dos etapas. La primera de ellas se da en la Séptima Conferencia (1982) donde se “crearon las ba-

6 La tipología de Arquilla & Ronfeldt no es la única en ese sentido, por ejemplo el trabajo de Siegel (2009) aporta una clasificación divergente: “small-world”, “village”, “opinión-leader”, “hierarchical”. No obstante, para el estudio de las FARC-EP como red de alta complejidad, la primera tipología resulta ser más útil.

ses para adoptar su nueva forma de operar, consistente en un plan general de guerrillas móviles, concentrando toda la fuerza en un solo frente, para ‘asediar, copar y retirarse’” (Moreno, 2006: 632). En tanto que la segunda etapa se desarrolla durante la década de los noventa donde la banda armada adquiere las características de una red multicanal que dada su complejidad, permite la intercomunicación de sus múltiples actores y nodos.

Durante el gobierno de César Gaviria se inició el asedio contra las guerrillas como una forma de imponer la autoridad del Estado. En efecto, “el día de las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente el gobierno lanzó un ataque a Casa Verde, en La Uribe (Meta), sede del Secretariado de las FARC” (Ibíd.: 614).

Este episodio es otro de los grandes hitos guerrilleros que demuestran la capacidad resiliente de la organización, pues a pesar de la ofensiva por parte del gobierno colombiano, la insurgencia logró recuperarse, dada la amplitud y diversidad de su estructura organizacional (Forigua, 2006). En otros términos, el ataque a Casa Verde demostró que a pesar de la importancia que el Secretariado ha tenido desde su creación, la estructura flexible de la organización y en concreto su dispersión espacial hace pensar en una red interconectada a través de distintos nodos, dispuestos en diferentes puntos del territorio nacional.

Por tanto, la continua renovación de su estrategia y la disposición compleja de sus unidades a lo largo y ancho del territorio colombiano permitieron a las FARC-EP acumular la capacidad suficiente como para arrastrar en 1998 al Estado colombiano a una negociación sofisticada (Torrijos, 2011). En este sentido, se establece un cambio en el discurso del grupo armado que, sin embargo, se ve claramente interrumpido por las dos administraciones de Álvaro Uribe que promueve un plan de contención y lucha contra la insurgencia.

Así las cosas, a pesar de los ataques dirigidos por el entonces presidente Uribe (Operación ‘Fénix’) la estructura de las FARC-EP logró sobreponerse a los embates del Ejército Nacional. Dichos ataques, que han continuado bajo el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, han hecho necesario el cambio en la táctica y la estrategia de la guerrilla que ha tomado la figura de una red de redes, más compleja y dinámica que la disposición multicanal y más robusta frente a los ataques externos.

Sin embargo, es necesario matizar lo dicho hasta este punto en aras de no caer en determinismos, pues las fases históricas propuestas son tan solo tipos de interpretación académica que se acomodan a los cambios estructurales que ha tenido la organización a lo largo del tiempo, pero en ningún caso es una consecuencia lineal o continua, pues la disposición en red justamente puede cambiar en cada circunstancia. En otros términos, de una red sofisticada (red de redes) como las FARC-EP pueden cambiar momentánea y rápidamente a una red en cadena sin que ello implique una ‘involución’ sino que por el contrario demuestra la capacidad de adaptación que tiene para cada contexto.

Así las cosas, el modelo de Arquilla & Ronfieldt es útil en la medida que permite explicar cómo una red se transforma y complejiza en el tiempo. No obstante, la propuesta no es estática sino que se encuentra en constante cambio, con lo cual, una organización en red puede variar su disposición espacial de acuerdo con las condiciones externas y el equilibrio que presente la estructura en su interior.

Por último, cabe mencionar las variables que resultan del modelo teórico propuesto. En primera instancia, está la variable de confrontación que es la consecuencia de las estructuras, los múltiples apoyos y el uso de las tecnologías de la información apropiadas por la organización en red. De esta manera, con el desarrollo de un nuevo activismo político (Arquilla, 2012) las organizaciones como las FARC-EP buscan llevar a cabo la confrontación por diversos medios que incluyen la guerra en red.

Es decir, que la confrontación ha sufrido una constante “deslocalización”, por lo que los grupos armados ilegales son conscientes que un gobierno en la actualidad es mucho más que instituciones y territorio, razón por la cual el espacio cibernético es otro de los blancos a los que apuntarán este tipo de organizaciones en los próximos años (McAfee, 2012).

Desde esta visión, la guerra ha adquirido otros espacios de confrontación que superan los límites territoriales del enfrentamiento tradicional. Además de ello “la *netwar* involucra fuerzas no estatales, paramilitares e irregulares” (Arquilla & Ronfeldt, 1999: 194), como es el caso de la insurgencia colombiana que dada su naturaleza cambiante puede estar capacitada para desarrollar la confrontación en otros escenarios como el ciberespacio, motivo por el cual el gobierno nacional debe estar preparado para un ataque de dicha naturaleza.

La segunda variable es la económica, que evidentemente se relaciona con las fuentes de financiación de la organización guerrillera. Al respecto cabe mencionar además de las actividades de tráfico de estupefacientes, los recursos provenientes de las instituciones simpatizantes, tanto en el ámbito interno como en el externo. De esta manera, la guerrilla recibe apoyo para continuar su actuación por medio de organizaciones cuyo objetivo es desestabilizar al gobierno colombiano, usando a la insurgencia como mecanismo idóneo para llevar a cabo tal fin.

Con el anuncio de abandonar el secuestro extorsivo,⁷ las FARC-EP dejan de lado (por lo menos en el discurso) una de las actividades más lucrativas de su actividad revolucionaria. En este sentido, es claro que el énfasis de su financiación se concentrará en el desarrollo de una red de tráfico de drogas mucho más compleja que la hasta ahora desplegada, pues como se ha dicho, una de las variables que permiten la sostenibilidad de una red es justamente la disposición de recursos económicos. Por tal motivo, como es aceptado por la organización guerrillera, el secuestro extorsivo es una de las principales fuentes de financiación de la actividad delictiva, por lo que de cumplir con el abandono a este tipo de prácticas conllevaría buscar un reemplazo en la obtención de recursos económicos, haciendo que el narcotráfico se convierta en una de las actividades más rentables para la guerrilla.

En este orden de ideas, la tercera variable es la identitaria, relacionada con el pivote social-doctrinal y con la legitimidad interna. De este modo, la creación de una identidad en torno a ciertos ideales programáticos es una de las funciones de las redes que permiten su consolidación y diferenciación respecto a la 'otredad' que pretenden combatir. Los factores identitarios fortalecen el actuar de la organización a partir de ciertos criterios comunes que son compartidos, generalmente exaltando hechos históricos (como mitos fundacionales) o líderes extraordinarios.

Así pues, las FARC-EP mediante el uso de sus mitos fundacionales agrarios y la articulación de múltiples categorías de interpretación de la realidad (Torrijos, 2011) han hecho posible el fortalecimiento de la variable

7 FARC anuncian que abandonan el secuestro extorsivo; liberarán a 10 uniformados. [En línea] 26 de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/farc-anuncian-abandonan-secuestro-extorsivo-liberaran-10-uniformados/172814-3.aspx>

identitaria como una forma de reforzar sus parámetros y lealtades, en aras de su proyección político-militar. En efecto, el desarrollo de una ‘conciencia popular’ que lucha en contra de una oligarquía depredadora de los recursos de la nación, es un discurso de identidad que es muy fuerte en el campo y que se fortalece con algunas comunidades de base que proyectan los ideales de las FARC-EP en diversas circunstancias, por lo que ciertos sectores campesinos apoyan la actividad emprendida por la guerrilla colombiana.

Finalmente, la variable organizacional recoge la estructura descentralizada y a veces jerarquizada (‘redes jerarquizadas’) de la actuación de la insurgencia. En palabras de Weber (2004)

Esta noción de ‘enjambre’ demuestra que el conflicto en red se puede distinguir de los tradicionales conflictos militares e incluso de la guerra de guerrillas a través de su dependencia de la dispersión de la fuerza, en vez de a partir de su concentración (p.14)

Como se ha venido diciendo, la actuación de las organizaciones en red se caracteriza por la dispersión de las actuaciones, con lo cual las FARC-EP han abandonado el modelo clásico de guerra de guerrillas, para convertirse en una organización compleja que actúa de acuerdo con las circunstancias y cuya respuesta se activa con las acciones emprendidas por el Estado.

La guerrilla colombiana, lejos de ser estática, posee una organización compleja y dinámica que se adapta (o mimetiza) según las circunstancias. Dicho de otro modo, las FARC-EP tienen una estructura flexible que se acondiciona a la situación que más les convenga y se apropia de los medios (legales o no) que tenga a su disposición para llevar a cabo sus actuaciones en el marco del conflicto armado. El principio de la ‘combinación de todos los métodos de lucha’ es para la organización guerrillera, uno de los fundamentos de su actuación en el conflicto colombiano, lo que se refleja en distintos ámbitos: desde su disposición en el espacio, pasando por la conformación de un ejército irregular, hasta la formación de una estrategia robusta y duradera que logre desafiar al Estado colombiano.

COROLARIO: PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

De acuerdo con lo abordado en documento, se caracterizó a las FARC-EP como una red de redes: un conjunto abierto, múltiple y diverso de redes vinculadas de tal modo que todos los componentes funcionan con una

misma lógica estratégica de alcance global (Torrijos, 2011). De esta manera, la complejidad propia de organizaciones político-militares como la guerrilla colombiana permite entender su estructura a partir de distintos elementos, como su disposición en el espacio y las fuentes que permiten su permanencia en el tiempo.

En la era de la información determinada por la proliferación de medios de comunicación, las tecnologías han jugado papel fundamental en la conexión de las diferentes organizaciones terroristas. En este sentido, la insurgencia, dada su condición cambiante y renovada, se ha adaptado a las dinámicas sociales y políticas imperantes, destacando así su resiliencia estratégica, que se evidencia en la capacidad de recuperación que una organización tiene después de un golpe dirigido en su contra; pero además se mide en la formación de una estrategia para revertir el ataque del adversario, esto es, en la elaboración de una contraofensiva.

Por tal motivo, es posible afirmar que las FARC-EP pueden seguir siendo un desafío a la seguridad del Estado colombiano, precisamente por su capacidad de resistencia e innovación. En este escenario, la ciberguerra puede constituir uno de los espacios a través de los cuales la guerrilla entre a desarrollar una doble estrategia. Por una parte, la difusión de su programa en búsqueda de simpatizantes a su causa (adoctrinamiento) y por otra, el enfrentamiento directo con el Estado, por medio del control de información privilegiada y de inteligencia.

La repercusión de una ciberguerra es el reclutamiento por parte de la guerrilla de ‘ciber simpatizantes’ que pretendan organizar un golpe contra el gobierno vía red, como por ejemplo a través del acceso a cuentas bancarias o a información de inteligencia del Estado. De esta manera, las FARC-EP pueden plantear un desafío a la administración y al tiempo encontrar otra actividad que puede generar eventualmente, fuentes de financiación alternas.

Dicho de otra manera, la organización al margen de la ley está en una transición de su táctica, con el objetivo de apropiarse de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. La *netwar* ha demostrado ser un espacio idóneo para la consolidación de las amenazas provenientes tanto del terrorismo transnacional (Al-Qaeda) como de los Estados (Rusia), razón por la cual es posible encontrar un nuevo escenario de confrontación entre el gobierno colombiano y la insurgencia.

En este escenario, las nuevas guerras se configuran como conflictos ‘deslocalizados’ que enfrentan a actores con capacidades asimétricas y cuyas motivaciones son diversas. De este modo, los conflictos en la actualidad no son enfrentamientos tácitos y declarados sino que pueden ser la consecuencia de una amenaza que desafía al orden internacional. Así pues, los grupos terroristas que poseen redes transnacionales se caracterizan por la poca dependencia a un comando central, y a pesar de la existencia de figuras reconocidas y visibles, las redes avanzan hacia estructuras poco dependientes de las personalidades, pues lo que importa a largo plazo es justamente el objetivo trazado por la organización.

Desde esta perspectiva, como se abordó a lo largo del artículo, las FARC-EP se abren espacio dentro de las redes político-militares como una de las guerrillas con mayor experiencia dentro del conflicto armado. Sin embargo, su estructura y desarrollo no es el propio de una organización en red totalmente horizontal y descentralizada, ya que aún se mantienen algunas particularidades de un ejército regular y jerarquizado que se evidencia en la notoria importancia del Secretariado y en particular de su máximo cabecilla (actualmente en la figura de alias ‘Timochenko’).

Ahora bien, la guerrilla colombiana tiene dentro de su estructura distintas formas de soportar y resistir los embates provenientes del gobierno y de las organizaciones paramilitares. De esta manera, los recursos narrativos y tecnológicos, que se han fortalecido notablemente a partir del tráfico de narcóticos, son fuentes de financiación permanentes que hacen de la estructura en acción una red constante en su actividad.

Así mismo, la legitimidad ha jugado papel importante para una organización como las FARC-EP en la medida que con apoyo de distintas instituciones puede obtener beneficios económicos y políticos. En este sentido, la pretensión de la guerrilla al iniciar un aparente proceso de diálogo político está motivada por el reconocimiento de distintos organismos e instituciones internacionales, con el fin de convalidar la lucha de la insurgencia, buscando el establecimiento de un estatus de interlocutor político válido para que el acercamiento al gobierno nacional sea una negociación y no una rendición.

De este modo, una estructura como las FARC-EP necesita encontrar ‘palancas de difusión’, es decir, canales informativos que permitan legitimar su conducta. En este sentido, es oportuno referenciar la intención del

grupo armado ilegal de querer salirse de la etiqueta de actor terrorista, impuesta por la mayor parte de las potencias occidentales, con el fin de convertirse en un actor beligerante en conflicto.

Es claro que las FARC-EP es una guerrilla con grandes capacidades de resiliencia, lo cual ha sido demostrado en los diversos ataques comandados por el gobierno colombiano que han buscado desestabilizar la estructura de la guerrilla. No obstante, la capacidad de “robustez” y “rebote” han hecho de las FARC-EP una estructura flexible ante los cambios y de una relativa facilidad de recuperación frente a las adversidades.

Finalmente, la cambiante realidad del sistema internacional hace pensar en una transformación de los actores y sus dinámicas discursivas. En tal sentido, las FARC-EP como red de redes se abre espacio como una de las organizaciones simbióticas con mayor proyección en el marco del conflicto interno, dada su naturaleza de constante transformación. Además, su capacidad altamente resiliente la convierten en una de las organizaciones guerrilleras con mayor tiempo de actividad en la historia, lo que se debe justamente a su continua y variada transformación.

De esta manera, la configuración en red de la guerrilla colombiana la consolida como una estructura en acción y movimiento, atenta a cualquier cambio que se origine en el sistema político para impulsarse como un actor decisivo en la prolongación del conflicto armado interno. Sin duda, la disposición en red de las FARC-EP hace que combatirla sea uno de los desafíos más profundos que ha tenido que afrontar el Estado colombiano en los últimos tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arquilla, J. (2012). Cyberwar is Already Upon Us. But can it be controlled. *Foreign Policy*, pp. 2-5.
- . (2007). The End of War as We Knew It? Insurgency, Counterinsurgency and Lessons from the Forgotten History of Early Terror Networks. *Third World Quarterly*, 28(2), 369-386.
- Arquilla, J., & Ronfeldt, D. (1999). The Advent of Netwar: Analytic Background. *Studies in Conflict & Terrorism*, pp.193-206.
- . (2002). The Underside of Netwar. *Institute of Public Affairs Review*, 1-5.
- Bakker, R., Baab, J., & Milward, B. (2011). A Preliminary Theory of Dark Network Resilience. *Journal of Policy Analysis and Management*, pp. 1-30.
- Collier, P. (2001). Causas económicas de las guerras civiles y sus implicaciones para el diseño de políticas . *Malpensante*, No.30, pp. 28-53.
- Della Porta, D. (2005). *Transnational protest and global activism*. Ed. Rowman & Littlefield
- Eilstrup-Sangiovanni, M. & Jones, C. (2008) Assessing the dangers of illicit networks. Why al-Qaida may be less threatening than many think. *International Security*, Vol. 33, No.2
- Enders, W., & SU, X. (2007). Rational Terrorists and Optimal Network Structure. *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 51, No.1, pp.33-57.
- FARC anuncian que abandonan el secuestro extorsivo; liberarán a 10 uniformados. [En línea] 26 de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/farc-anuncian-abandonan-secuestro-extorsivo-liberaran-10-uniformados/172814-3.aspx>
- FORIGUA, E. (2006). La nuevas guerras: un enfoque desde las estructuras organizacionales. *Papel político*, pp. 305-352.
- Hackean a Santos, Uribe y entidades estatales. [En línea] 20 de Julio de 2011. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/hackean-santos-uribe-y-entidades-estatales-34735>
- Human, S. E., & Provan, K. G. (2000). Legitimacy building in the evolution of small-firm multilateral networks: A comparative study of success and demise. *Administrative Science Quarterly*, No.45, pp. 327-365.
- Kaldor, M. (2006). The 'new war' in Iraq. *Theoria: A Journal of Social & Political Theory*, No.119, pp. 1-27.
- Kristen, M. (2010). Community Resilience: An Indicator of Social Sustainability. *Society & Natural Resources* Vol. 23, No.5, pp. 401-416.

- López, D. (2007). "La naturaleza de las tecnologías de información y comunicación: las TIC como determinantes de la organización y de la sociedad de información". *Revista Palabra Clave* Vol.10, No.1, pp. 72-93.
- Luna, M. (2004). *Redes Sociales*. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.66, pp. 59-75.
- Marks, T. (2003) Colombian army counterinsurgency. *Crime, Law and Social Change*, Vol.40, pp. 77-105.
- Milward, H. B., & Raab, J. (2006). Dark networks as organizational problems: Elements of a theory. *International Public Management Journal*, Vol. 9, pp. 333-360.
- Moberg, F., & Folke, C. (1999). Ecological goods and services of coral reef ecosystems. *Ecological Economics*, Vol. 29, pp. 215-233.
- Moreno, A. (2006). Transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el Estado colombiano. *Papel Político*, Vol. 11, No.2, pp. 595-645.
- McAfee. (2012). *Predicciones de amenazas para 2012*. McAfee Labs.
- Naranjo, R. (2010). Neurología de la resiliencia y desastres. *Revista Cubana de Salud Pública* Vol.36 No.3, pp. 270-274
- Pedahzur, A., & Perliger, A. (2006). The Changing Nature of Suicide Attacks: A Social Network Perspective. *Social Forces*, Vol. 84, No. 4, pp. 1987-2008.
- Saunders, K.M. (2005) A study of persuasion, propaganda and the effectiveness of messages. Thesis, West Virginia University, School of Journalism, Master of Science in Journalism.
- Siegel, D.A. (2009) A model of suppression: From insurgencies and terrorism to pandemics and bank runs. Florida State University Working Paper.
- Torrijos, V. (2011) ¿Castillo de Naipes? Las organizaciones terroristas, su perdurabilidad y resiliencia estratégica. El caso de las FARC.
- . (2012). *La paradiplomacia de las FARC-EP*.
- Weber, S. (2004). Target of Opportunity: Networks, Netwar, and Narratives. *Grey Room* Vol.15, pp. 6-27.